

GENTE PEQUEÑA - ZARAGOZA BOLIVIA 2014

MUCHA GENTE PEQUEÑA, EN MUCHOS LUGARES PEQUEÑOS...

CÓMO EMPEZÓ ESTE SUEÑO

Todo comenzó con un cartel colgado en los pasillos de los centros La Salle a principios de marzo de 2012, que convocaba una reunión para alumnos de bachillerato, grado superior y exalumnos, sobre un voluntariado internacional. Al comienzo de la preparación el grupo rozaba las 40 personas, sin embargo, el tiempo hizo que muchos abandonaran hasta reunirnos 11 jóvenes y dos acompañantes. Durante los **dos años de preparación**, acudíamos mensualmente a reuniones que tenían como objetivo nuestra preparación para el proyecto en el extranjero.

El destino lo supimos el segundo año, este consistía en una estancia en Bolivia de un mes y cinco días en el internado "Los Huérfanos" ayudando en las tareas a chavales entre 12 y 18 años y realizando la pintura y renovación eléctrica de sus dormitorios.

A partir de entonces nuestras reuniones giraron en torno al conocimiento de Bolivia, culturización, concienciación... pero sobre todo consistían en formarnos como grupo. **Poco a poco el ritmo fue aumentando**, horas largas e intensas, cargadas de datos y contenidos, convivencias y más quedadas para dejarlo todo preparado.

Nuestra formación se centró en crecer como personas y en formarnos como voluntarios de Proyde a partir de análisis de documentos como **Código deontológico del voluntariado**, convivencias y quedadas. En las reuniones también establecimos las distintas áreas en las que íbamos a trabajar y en las cuáles cada uno de nosotros liderábamos, según nuestros perfiles. Los dos ejes técnicos en torno a los que giraba el proyecto eran pintura y electricidad a los cuales se sumaban lo convivencial, didáctico y lúdico...

Otra de las labores clave durante nuestra formación fue la financiación, ya que un proyecto de esta magnitud necesitaba 10.000€ para su realización. Fueron conseguidos gracias a las campañas llevadas a cabo en los distintos colegios La Salle dentro de sus campañas, con actividades como la organización de festivales solidarios, campaña de libros...etc. Por nuestra parte **tuvimos que afrontar la financiación de nuestro viaje**, que lo acometimos mediante la venta de camisetas y petates, rifas y sorteos. Este fue nuestro primer compromiso serio, nuestro objetivo fue autofinanciarnos entre un tercio y la mitad del billete.



Y LLEGÓ EL DÍA...

El proyecto tuvo lugar en Santa Cruz de la Sierra, una de las ciudades más grandes de Bolivia. Con casi 1.500 kilómetros cuadrados de extensión, Santa Cruz es un hervidero constante de personas que se mueven de un lado a otro para comerciar, trabajar y relacionarse. Mezcla de culturas, etnias y razas, es un claro ejemplo de la plurinacionalidad del país. La ciudad



las 14:15h la jornada se repetía, duplicando así las actividades diarias, únicamente separadas por un período de descanso de 1 hora.

Algunos de los componentes del grupo pasaban el día en **Plataforma Solidaria**, un colegio-comedor para niños situado en el extrarradio. Nuestra principal tarea allí consistió en pintar y decorar la pared del recreo, arreglar las vallas del jardín, pero también organizamos talleres de break-dance, abalorios y juegos de campamentos. Al final del día, reflexionábamos sobre la jornada, comentábamos sensaciones y organizábamos el día siguiente, para posteriormente cenar y hacer actividades con los internos.

Profundizando en las áreas en las que hemos colaborado, cabe destacar los repases y el estudio o la imprenta y los talleres. Una de las actividades centrales del día era el estudio de los internos, repases que consistían en 30 minutos de estudio personal que, una vez finalizados, iban acompañados de la resolución de dudas y explicación de aquello que pudiera generar dificultades. Matemáticas e inglés eran algunas de las materias que suscitaban mayor interés entre los internos de 1º y 2º curso, mientras que los mayores de 3º a 6º presentaban más necesidad en materias como física y química. Además del estudio, la formación de los internos se complementaba con el aprendizaje del oficio de imprenta-librería. Gracias a este trabajo, recibían una pequeña asignación semanal para sus gastos personales. Al terminar el estudio, nos integrábamos en una de las partidas: coser, encolar, alzada, encuadernación.... Esto nos permitía trabajar con ellos codo con codo, mucho tiempo para hablar, intercambiar...

Las tareas más técnicas del proyecto eran la pintura y la electricidad, donde voluntarios e internos trabajaban conjuntamente. Fueron siete las habitaciones que hubo que rascar, enmasillar y pintar para sanearlas, un total de 1800 metros cuadrados, que incluían los espacios circundantes como el pasillo o las escaleras. La pintura ha ido acompañada de un plan de decoración con motivos juveniles que buscan alegrar el espacio personal de los chicos y que se sientan como en casa. El área de electricidad consistió en la colocación de focos, cableado, enchufes, canaletas e interruptores, así como el diseño de la instalación eléctrica. Esta parte del proyecto ha estado liderada por un alumno de grado superior de la Salle Santo Ángel que posee conocimientos de electricidad y mecánica, siempre ayudado por internos, que mostraron un gran interés por la actividad.

Una parte de nuestro proyecto también era **acompañar a los chicos en su tiempo libre**: juegos tradicionales aragoneses, *gymkanas*, circuitos, noches deportivas, partidos de fris-bee, clases de fotografía, nociones básicas sobre electricidad y entrenamientos de baloncesto, sesiones de expresión corporal, break-dance y combates de *kick boxing*. Mediante el juego y los deportes hemos potenciado la capacidad de cambiar, de trabajar en equipo, de seguir adelante y marcarse unas metas que cumplir. ¡Todo un éxito!

El área educativa constaba de charlas sobre las relaciones sociales y personales, sobre el voluntariado y nuestra experiencia en Bolivia; intervenciones en la Escuela de Padres, coloquios sobre la figura del Hermano de la Salle, reuniones con la Asociación de Madres y Padres del centro y una exposición en el Colegio Alemán. La mayoría se han impartido tanto en el centro Daniel Rivero, como en el Colegio de la Salle, en otra parte de la ciudad.



se organiza en anillos concéntricos que crecen del centro al exterior debido a la inmigración. El orfanato se encuentra a unos minutos de la Plaza principal, por lo que cuenta con agua corriente, electricidad y muchas facilidades. Aquí residen los 74 internos con los que hemos convivido.

El día a día ha sido intenso; trabajo, conversaciones exprés y actividades lúdicas se combinaban entre sí para crear un ambiente de ilusión que nos recargaba las pilas. Una mañana cualquiera comenzaba a las 7:00h con un vaso de leche y panecillos, seguido de una brocha y unos alicates o de miles de preguntas sobre matemáticas e inglés. Las tareas quedaban repartidas hasta la hora de la comida. A

Todas las tareas estaban ligadas a un factor común que siempre debía estar presente y que primaba frente a cualquier otra actividad: **la convivencia con los internos**. Partidos de fútbol, consejos, ayuda con los deberes.... Cualquier situación servía para pasar algo de tiempo con ellos y hacerles disfrutar de manera diferente el día a día. Nos contaban su vida, historias unas veces trágicas y otras divertidas, y en algunos casos actuábamos como ese padre, madre, hermano mayor o amigo fiel que tanto echaban en falta.

En ocasiones esta convivencia estaba limitada por los horarios, pero siempre tratábamos de sacar algo de tiempo para compartir nuestras experiencias, ayudarles, animarles y que nos animaran, pues era algo recíproco y enriquecedor. Nosotros también hemos necesitado esa mano a la que aferrarnos o ese hombro sobre el que



llorar, y para eso nos teníamos los unos a los otros. **El grupo ha sido un cimiento clave**, gracias al cual hemos conseguido salir de situaciones incómodas o seguir adelante en los momentos más duros. Vivir juntos ha sido una experiencia más dentro de este gran proyecto, puesto que siempre es complicado convivir en comunidad, sin embargo si en algo hemos destacado ha sido en la capacidad de empatizar, ayudarnos y evitar los conflictos.

Dentro de nuestras obligaciones diarias nos hemos visto, ante la necesidad de conocer el país para poder entender mejor la realidad en la que nos encontrábamos, animados a movernos por él. Para ello no solo nos hemos movido en el departamento de Santa Cruz sino que hemos salido a otras provincias. La Chiquitania, San Javier y Concepción; Samaipata y el Parque Nacional de Amboró; La paz, El Alto, el Lago Titicaca, e Isla del Sol... son algunos de los lugares que hemos visitado. Con estas salidas, no hemos pretendido ser meros turistas sino empaparnos con la verdadera esencia de Bolivia, por ello **hemos paseado a través de los mercados, parques, jardines y los desfiles tradicionales**.

Más allá de los parajes naturales, muchos han sido los proyectos de los que hemos tomado conciencia: Radio San Gabriel, desde dónde se potencia la lengua *aymara* a nivel nacional; Hombres Nuevos, con sus infraestructuras educativas, sanitarias y religiosas y el colegio *Lasaliano* de Santa Cruz y su doble sistema fiscal y privado. Al visitar estos pequeños y grandes proyectos nos hemos dado cuenta de que la buena voluntad lleva años extendiéndose. Padre Nicolás Castellanos, Julián López-Brea o Gabriel, son algunos de nuestros modelos a seguir, voluntarios que empezaron pequeños proyectos hace años y que poco a poco van cambiando la vida de muchas personas a su alrededor. Todo su trabajo por conseguir que rincones de Bolivia sean más dignos es admirable. Por último, se organizó una salida con los internos en el día nacional a las afueras de la ciudad. Angustura fue el espacio elegido ya que consistía en espacio abierto con posibilidad de baño, en un ambiente familiar convivimos todos juntos pasando una buena jornada.

HORA DE HACER BALANCE...

Al principio del proyecto, algunos nos sumergimos en el país latinoamericano sin expectativas, esperando deseosos sorprendernos, y otros con ideas preconcebidas; sin embargo nos encontramos con un sitio totalmente nuevo, distinto a lo que estamos acostumbrados a ver. El contraste entre clases sociales, etnias y lenguas; la falta de higiene, el mundo de la calle, la corrupción o la pobreza mental... Día tras día asimilamos la realidad en la que vivíamos y **nos hemos empapado**



de las personas y de la riqueza del lugar, dejando atrás los prejuicios y disfrutando las diferencias. En este viaje dejamos conversaciones, momentos felices y tristes, de agobio, trabajo bien hecho, buen ambiente y cariño.

Dejamos lo que somos con la **esperanza de que se convierta en cimiento para construir un nuevo horizonte y nos llevamos lecciones de vida, amigos, capacidad de superación, ilusión y ganas de aprender**. No cabe duda de que volvemos cambiados, valoramos más lo que tenemos y a las personas que nos rodean. Hemos aprendido a dosificar nuestras acciones y conocer nuestros límites, que van mucho más allá de lo que pensábamos; las

dificultades han estado presentes en el día a día porque estábamos fuera de nuestra zona de confort aunque nada nos ha impedido derrochar felicidad en cada instante y convencernos de que nunca olvidaremos lo vivido durante este mes.

En muchos momentos hemos afirmado que **ésta ha sido la experiencia de nuestras vidas**. Nos llevamos personas, momentos, lugares, conversaciones... nos llevamos un país con gente maravillosa y volvemos renovados, con ganas de comernos el mundo y poder compartir lo que hemos aprendido.

Si hubiera que llegar a una conclusión sobre lo que esta experiencia nos ha reportado, se podría echar mano de la expresión «realidad aumentada». Me explico. Tendemos a creer que percibimos una realidad completa, el mundo en su totalidad. Sin embargo, estamos lejos de otras realidades que tendemos a ignorar y, sin embargo, constituyen el mundo «real» para miles y miles de almas. Esta experiencia nos ha abierto los ojos y hemos roto la burbuja en la que habíamos vivido todo este tiempo.

Este conocimiento constituye **un valioso patrimonio para nosotros**, jóvenes en un momento clave de la vida. A partir del testimonio de tantas personas que luchan de forma cotidiana por sobrevivir, hemos recibido un ejemplo sobre el verdadero significado de la dignidad humana; tenemos una situación privilegiada desde la que posicionarnos en la vida.

Inevitable llegar al final sin hacer una revisión profunda de nuestras prioridades y escala de valores. Como miembros de una cultura occidental, tan «falsamente» globalizada, responsabilidad es la conclusión que debemos alcanzar. Responsabilidad para vivir de forma coherente en un mundo en el que somos pocos los que gozamos de lo deseado. Hemos descubierto la pureza de un lugar casi virgen, donde priman las relaciones personales y se puede vivir con lo básico. Quizás, una vez alcanzada esta reflexión, se puede encontrar el inicio de una acción verdaderamente solidaria.

Marcos Orcástegui. La Salle Santo Ángel

Clara Mostalac. La Salle Gran Vía

